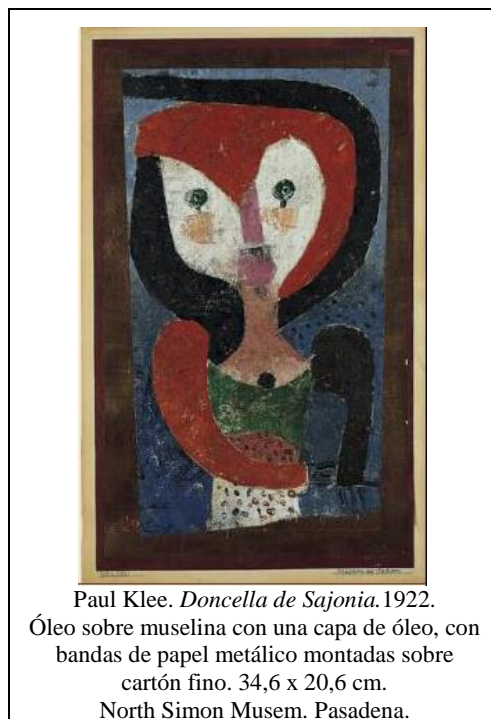


6. EL ROSTRO HUMANO

La característica del arte de Klee de crear figuraciones con recursos sorprendentes se pone de manifiesto claramente en la representación del rostro. Tanto para crear rostros simpáticos como antipáticos, Klee se vale de formas geométricas (*Senecio*, 1922; *La máscara con banderita*, de 1925¹; *El payaso*, 1929), formas orgánicas (*El hombre con la boca grande*, 1930; *El fantasma de la primera amante* y *La jovencita poseída*, ambas de 1924), o incluso formas animales, como las orejas del cerdo de *Monsieur Perlenschwein* (1925)² o las mejillas escamosas de *El fantasma de la primera amante*. Como en una pintura cubista, nos encontramos con elementos dobles e iguales del rostro (los ojos, los arcos superciliares, por ejemplo) que en la pintura aparecen distintos en la forma y en la ubicación, o elementos simples como la nariz y la boca que aparecen seccionados o totalmente dislocados.

DONCELLA DE SAJONIA, DE 1922

Klee construye la figura con áreas de color cuyas formas planas –Klee ignora la recesión especial y la profundidad completamente- se cruzan y se superponen para describir el cuerpo, el vestido y los rasgos faciales. Un corazón forma el rostro y dos cuadraditos irregulares los pómulos.



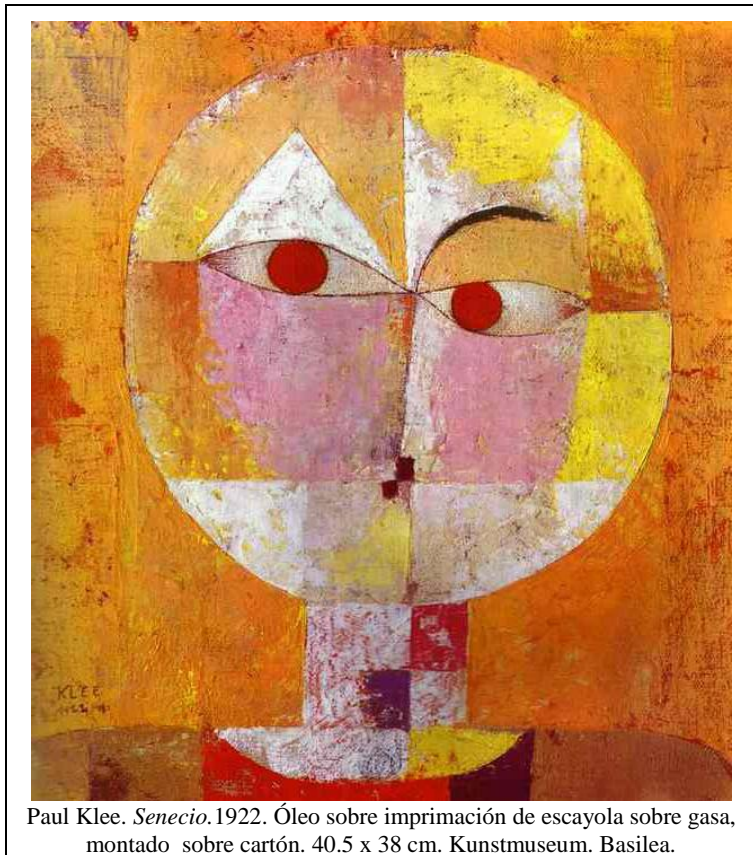
Paul Klee. *Doncella de Sajonia*. 1922.
Óleo sobre muselina con una capa de óleo, con
bandas de papel metálico montadas sobre
cartón fino. 34,6 x 20,6 cm.
North Simon Museum. Pasadena.

¹ Ya vista en la página 90.

² Ya visto en la página 90.

SENECIO, de 1922

La pintura aparentemente infantil está lejos de ser el fruto de una composición ingenua. El rostro circular está colocado un poco a la derecha del centro de un fondo casi cuadrado. Como contrapeso al círculo dominante, se detecta una rejilla lineal vertical horizontal, expresada sutilmente por variaciones de textura en el fondo pintado y más obvia en las divisiones horizontales y verticales del rostro. El espacio interno del rostro está bien organizado a la manera de un relieve poco profundo: a través del color, la superficie aparece ondulante, doblándose hacia dentro o hacia afuera por la rejilla. Por cambios en el tono y en el color, las facetas



Paul Klee. *Senecio*. 1922. Óleo sobre imprimación de escayola sobre gasa, montado sobre cartón. 40.5 x 38 cm. Kunstmuseum. Basilea.

grandes parecen moverse: en la mejilla izquierda, hacia una concavidad espacial; encima del ojo derecho, hacia un espacio convexo. El rostro es, a la vez, una superficie plana y un disco de plástico, que parece henchirse en los bordes, hundirse en la zona intermedia y volver a henchirse a lo largo de la nariz.

Klee reduce el rostro a formas geométricas básicas y colores primarios o complementarios. Círculos, óvalos, triángulos y cuadrados determinan la cabeza, los ojos, la nariz y la boca. Un círculo sobre un fondo de tonos naranja y naranja rojizo está dividido en seis secciones por una línea vertical a modo de diámetro y dos líneas horizontales. Las dos secciones superiores y las intermedias están irregularmente coloreadas de rojo y amarillo, mientras las dos inferiores de blanco con una mancha irregular amarilla. Dos óvalos alargados forman las órbitas oculares. Son asimétricos, el izquierdo encima de la horizontal y el derecho debajo. Este desequilibrio sutil, aumentado por las formas de las cejas, les da el aspecto de rotar y contribuye decisivamente a crear el impacto psicológico del rostro.

Una forma triangular blanca evoca la ceja derecha y la zona superciliar derecha y una forma helicoidal blanca la izquierda. Dos cuadrados pequeños de distintas dimensiones, la boca. Unas manchas de color rosado, las mejillas. La nariz está tratada de perfil. El cuello está formado por cuatro cuadrados insertos en otro cuadrado. El eje vertical descentrado le da un relieve apuntado, que le imprime a este cuello una naturaleza escultórica compartida con el torso superior.

La disposición inclinada hacia la derecha de las órbitas oculares, la disposición descentrada del iris del ojo izquierdo y los dos rectángulos insignificantes de la boca

imprimen a la pintura un tono juguetón, cómico, a este *Senecio*, que en latín significa “hombre anciano”. A juzgar por este título, Klee quiso que viéramos a un hombre de avanzada edad, conformado con ayuda de formas geométricas y del color y huyendo de presentar los rasgos faciales con formas figurativas convencionales.

Se ha afirmado que el color amarillo en el rostro y el rojo en el rostro y en el fondo derivan de los colores amarillos de los flores y del rojo del tallo de la planta Hierba de Santiago, cuyo nombre técnico es *Senecio jacobea*³.

El rostro de Senecio tiene una curiosa ambivalencia. La parte izquierda del rostro tiene un aspecto felino, creado por los dos cuernos de la forma helicoidal sobre el ojo bizco, que sugieren las orejas y cabeza de un gato. El aspecto de la parte derecha, por el contrario, es de inocencia e ingenuidad, con la forma triangular sobre el ojo centrado que recuerda los sombreros de pico de papel.

EL PAYASO, DE 1929

Esta pintura es uno de los logros pictóricos más importantes de Klee. Recuerda a Picasso. Las formas geométricas dibujan un rostro de perfil en la parte izquierda y frontal en la parte derecha, con una hoz como boca. Klee reverenciaba a Picasso. Sus pinturas le fascinaban. La visita que le hizo Picasso en Berna para expresarle su admiración por su obra cuando Klee ya estaba enfermo, le produjo una enorme satisfacción. El rostro oval dividido en secciones por un zigzag, el cuello verde, el vestido del payaso, el pequeño sombrero verde ladeado, el botón verde sobre el hombro derecho, parecen pintadas en un momento feliz, pero su equilibrio está pensado hasta su último detalle. Igualmente equilibrados están el rosado y el marrón del rostro con el verde del cuello, el botón y el sombrero sobre el fondo de ladrillo coloreado. Este



Paul Klee. *El payaso*. 1929. Óleo. 60 x 50 cm.
Colección privada.

payaso, con su ojo rojo y su nariz en retroceso, tiene un aire quijotesco.

³. Maurice L. Shapiro, art. cit., p. 66, nota 1.

RETRATO DE UNA MUJER CON OJOS VIOLETAS, DE 1921

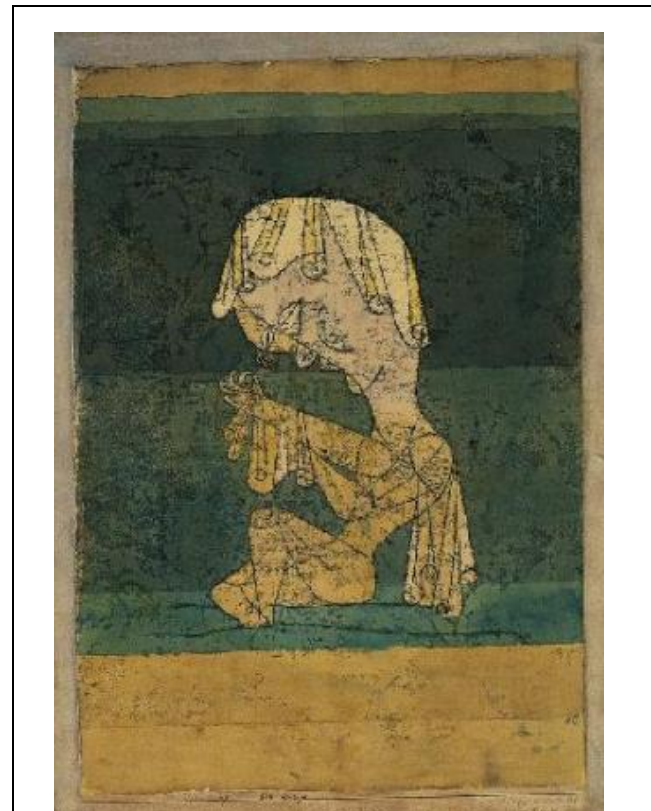
La sencilla línea de las cejas se prolonga en la nariz en forma de columna jónica invertida, una boca dislocada con forma de caramelo envuelto en pared, unos ojos cuyas pupilas consisten en una raya vertical violeta y un cabello con forma de cortina transparente.



Paul Klee. *Retrato de una mujer con ojos violetas*. 1921.
Acuarela y pincel y tinta sobre lápiz, sobre papel.
22,1 x 19 cm. Colección privada.

LA SANTA, DE 1921

Figura femenina macrocéfala con doble perfil, uno que mira al espectador y otro a sus manos, con el cabello en forma de paño que cae en ondas.



Paul Klee. *La santa*. 1921. Acuarela. 45,1 x 31 cm. North
Simon Museum. Pasadena.

LOMOLARM, DE 1923

La voluntad expresiva de Klee convierte en lágrimas el rostro de dolor del hombre, confundiendo al personaje con las marcas físicas de su sufrimiento.



Paul Klee. *Lomolarm*. 1923. Acuarela sobre papel sobre cartón. 34,5 x 23,5 cm. Museo Georges Pompidou. París.

EL FANTASMA DE LA PRIMERA AMANTE, DE 1924

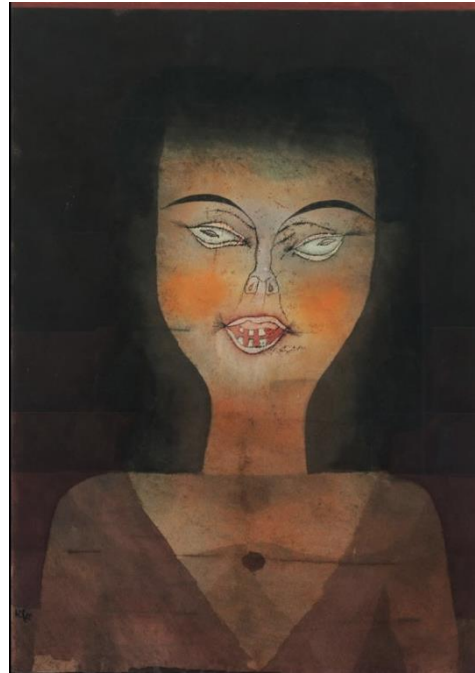
Fea figura femenina, macrócefala, con ojos inscritos en rectángulos, de los que el del ojo derecho se inclina, cabellos ensortijados en el que los rizos parecen alambres, una nariz descomunal seccionada lateralmente, como en una pintura cubista, y una boca de dientes prominentes ocupando solamente la mitad del rostro. El pequeño cuerpo, desproporcionado para la enorme cabeza, conforma esta figura femenina aborrecible.



Paul Klee. *El fantasma de la primera amante*. 1924. Óleo, acuarela, lápiz y tinta sobre papel. 49,5 x 31,20. Colección privada.

JOVENCITA POSEÍDA, DE 1924

El adjetivo “poseída” que figura en el título posee diferentes acepciones, una de las cuales es un éxtasis que conduce a una persona a percibir cosas no habituales. ¿Esta joven no podría ser una “pitonisa”, una mujer chamán en trance, que muestra los dientes como un animal y anuncia un mensaje misterioso? ¿Es eso lo que sugieren los ojos en blanco y la simetría solemne de la figura? ¿Se ha afeitado el cráneo por razones religiosas o en una clínica psiquiátrica? Estamos en presencia de un discurso que permite aprehender unos contenidos situados más allá de lo racional, una observación que vale para el conjunto del arte de Klee.



Paul Klee. *Jovencita poseída*. 1924. Acuarela y calco al óleo sobre papel, montado sobre cartulina. 44,2 x 29,2 cm. Fundación Bayeler. Basilea.

RETRATO DE MRS P. EN EL SUR, DE 1924

Las vacaciones de Paul Klee en Sicilia durante el verano de 1924 le proporcionaron temas para varias acuarelas que capturaron el color, la luz, la atmósfera de una localidad geográfica determinada y de las personas que en ella pululaban.

Este retrato es una caricatura bondadosa de una dama remilgada del norte cuyo absurdo sombrero no acaba de protegerle de la intensidad del sol mediterráneo. La forma de un corazón, aquí en el pecho, aparece frecuentemente en la obra de Klee, algunas veces como una boca, una nariz o un torso.



Paul Klee. *Retrato de Mrs P. en el sur* 1924. Acuarela y óleo sobre papel. 37,6 x 27,4 cm. Museo Guggenheim. Nueva York.

CABEZA DE UN FUMADOR, DE 1929

Personaje que despierta simpatía por su cabello graciosamente ensortijado, su mirada atenta, su nariz fina y el disfrute sereno del placer de la pipa. El perfil del rostro es oblongo, como en otros rostros de Klee. Unos ojos seccionados perpendicularmente con una sombra azul en la parte izquierda que, contrastada con el blanco a la derecha, crea la impresión de que mira hacia la izquierda. Una nariz muy alargada, una boca en triángulo y una pipa que, en paralelismo con la nariz, es una línea ligeramente curva que cuelga de un extremo de la boca.



Paul Klee. *Cabeza de un fumador*. 1929. Acuarela y gouache. 45 x 35 cm. Colección privada.

EL HOMBRE CON LA BOCA GRANDE, DE 1930

Uno de los rostros más caricaturescos pintado por Klee, con una impronta neandertaliana por su frente estrecha, arcos superciliares muy pronunciados y una mandíbula descomunal, que justifica el título de la obra. Lo más notable de esta pintura, sin embargo, es la descomposición arbitraria de planos de color de forma irregular, que imprimen colorido y vivacidad al rostro.



Paul Klee. *El hombre con la boca grande*. 1930. Pluma, lápiz y acuarela sobre papel sobre cartón. 43,9 x 43 cm. Zentrum Paul Klee. Berna.

EL BUSTO DE GAIA, DE 1939

El busto de Gaia es una obra en la que se percibe la influencia de Picasso. Con un trazo negro grueso y sencillo, como en Picasso, los elementos del rostro aparecen dislocados, como los ojos, la oreja y el moño, están colocados de perfil, mientras los ojos, la nariz y la boca están en una posición frontal.



Paul Klee. *El busto de Gaia*. 1939. Óleo. 97 x 69 cm.
Colección privada, depositada en el Zentrum Paul Klee,
Berna.